

COMUNICADO ANTE LA PRESENTACIÓN EN CHILE DEL CANTAUTOR JOAQUÍN SABINA

Las organizaciones abajo firmantes, declaramos públicamente nuestro repudio a la presentación en Chile del cantautor español Joaquín Sabina. Queremos manifestar a Sabina que no son bienvenidos en Chile quienes con su trabajo, creación artística y musical, contribuyan a normalizar la imagen del Estado de Israel en el mundo.

Sabina, tanto en 2012 como en 2014, ha visitado Israel, ha cantado en Israel, ha entretenido al público israelí sobre un escenario construido en tierras palestinas, en tierras palestinas cuyos habitantes originarios fueron expulsados y masacrados, sus aldeas borradas del mapa, para limpiar étnicamente el territorio, cambiar su configuración demográfica, y establecer allí el Estado de todos los judíos del mundo, no de todos sus ciudadanos (institucionalizándose así la discriminación racial). Un poco más allá de las luces del show, estaba la Cisjordania, tierra ocupada militarmente, pese a la Resolución 242 de las Naciones Unidas, cuyos habitantes no pudieron asistir a tan grata velada animada por Sabina, ellos no pudieron corear los 19 días y las 500 noches, porque el sistema de Apartheid israelí los confina a vivir entre puestos de control, enormes muros (que separan a las familias), cercos electrificados y cámaras de video vigilancia. Mucho menos pudieron asistir los habitantes de Gaza, quienes en junio de 2012, cuando Sabina cantó en Tel Aviv, cumplirían prontamente cinco años de absoluto bloqueo impuesto por Israel, habían sido salvajemente bombardeados pocos años antes, en la Operación Plomo Fundido, y lo serían nuevamente pocos meses después del show, lo cual no obstó a que Sabina volviera a presentarse a Tel Aviv en 2014. Hoy son nuevamente atacados; son bombardeadas sus escuelas, viviendas, hospitales y ambulancias, y no pueden salir del ghetto de Gaza, porque Israel se los prohíbe.

Sabina sabe, Sabina ha elegido. Se hizo una gran campaña por ciudadanos/as de todas partes del mundo en 2012 para que Sabina, y Serrat junto a él, no fueran a presentarse en Israel. Y no sólo desoyeron esa campaña y fueron en dicha oportunidad; Sabina además regresó en junio de 2014. Las voces que se alzaron entonces y que se alzan ahora, no hacen más que acoger y hacer eco del llamado a Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS), llamado que hiciera la sociedad civil palestina en el año 2005, ante el fracaso de las negociaciones de paz y de las Naciones Unidas, a la hora de exhortar a Israel a observar el orden humanitario internacional, tanto el derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho de los refugiados. El BDS es la resistencia del pueblo palestino y busca presionar, por medios pacíficos, a Israel, para que respete el derecho internacional. El BDS busca atacar el concepto de normalización, porque no se puede tener relaciones normales con un Estado autor de crímenes de lesa humanidad que queda históricamente en la impunidad. En toda la historia de Israel no ha habido un solo gobierno suyo que haya respetado los derechos del pueblo palestino; todo lo contrario, se ha avanzado en la confiscación y colonización de las tierras, y en el exterminio de sus habitantes originarios. El BDS, que se inspira en la exitosa lucha para derribar el Apartheid sudafricano, en su aspecto cultural, ha tenido importantes logros, gracias a figuras como Roger Waters, The Pixies, Elvis Costello, Ken Loach, Judith Butler, entre muchas otras, que, a diferencia de Sabina, han adherido a la campaña, comprometiéndose con los derechos humanos, y lo que moralmente parece, a todas luces, correcto.

Es más, Joaquín Sabina, vuelve hoy, lunes 25 de agosto de 2014, a desilusionarnos con sus declaraciones durante la rueda de prensa en que participó en el Hotel Sheraton de Santiago, en la cual se declara contrario al Boicot cultural, pues cree "en tender puentes en vez de dinamitarlos", y luego explica que está en contra del gobierno derechista de Israel, y que a quienes apoya es a los ciudadanos de Israel. Frente a esto, sólo queremos puntualizar aquello que venimos diciendo: el Apartheid, la limpieza étnica, las graves violaciones del Derecho Internacional, como quiera llamarles, no son patrimonio de un gobierno de Israel, o de algunos gobiernos de éste, sino que son las bases fundacionales del Estado de Israel, han sido el sustento de todos y cada uno de sus gobiernos, los cuales fueron electos por la mayoría de la sociedad civil israelí (durante los gobiernos laboristas, por ejemplo, crecieron exponencialmente los asentamientos ilegales en Cisjordania). Los muchos judíos que están en contra de Israel, los judíos anti sionistas, que son amigos nuestros, rara vez permanecen en Israel, porque son perseguidos y acusados de traidores, pero, sobre todo, porque entienden que donde estaría construida su hermosa vivienda, su salud/educación de primera calidad, son las tierras de las cuales fue despojada una familia palestina que hasta hoy espera en la frontera el poder volver a casa. Usted, Joaquín, es quien destruye los puentes, usted contribuye a que los puentes para los palestinos estén completamente rotos,

que vivan en bantustanes, en cárceles al aire libre, en campos de refugiados expuestos a la miseria y al horror. Piense en sus amigos israelíes, piense de dónde provienen ellos y sus familias, y pregúntese por qué tienen derecho a estar donde un palestino no. Pregúntese si sus amigos serían capaces de cambiar el carácter judío de su Estado, para que así todo quien quisiera vivir en lo que llaman Israel pueda hacerlo, aún sin ser judío... ¿lo harían? Importa muy poco el antimilitarismo y el pacifismo de sus amigos si no son capaces de hacer eso.

Sólo esperamos que llegue pronto ese día en que defender a Israel sea tan grave como lo es defender a la Alemania nazi. Sólo esperamos que llegue pronto ese día en que acusar a Israel sea tan legítimo como acusar a la Francia colonizadora y torturadora de Argelia. Sólo esperamos que llegue pronto ese día en que quedarse callado frente a la masacre en Palestina se condene tan fuertemente como se ha condenado el guardar silencio mientras se exterminaba a los pueblos originarios de América.

Hasta entonces, solidarizamos con el pueblo palestino, y manifestamos nuestro repudio más enérgico a quien canta a los crímenes de Israel, a quien se hace cómplice, con sus hermosas letras, de un régimen de opresión racial. Como chilenos, hemos vivido en carne propia la violación de los derechos humanos, y por lo mismo nos parece justo y consecuente levantar la voz cada vez que éstos se violen en cualquier lugar del mundo.

¡Boicot a Israel ahora! ¡Fin a las relaciones normales con un Estado criminal!